

THOMAS MAYER

ECONOMÍA:
¿VERDAD O PRECISIÓN?

Traducción de
Gloria Trinidad y Esteban Flamini

Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, S. A.
Madrid 2006 Barcelona

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA..... | 13 |
| PRÓLOGO | 17 |

CAPÍTULO PRIMERO INTRODUCCIÓN

| | |
|---|----|
| I. ¿POR QUÉ PREOCUPARSE POR LA METODOLOGÍA? | 23 |
| II. LO QUE SIGUE | 27 |

CAPÍTULO SEGUNDO LOS ECONOMISTAS COMO AGENTES ECONÓMICOS: HACIA UNA TEORÍA POSITIVA DE LA METODOLOGÍA

| | |
|--|----|
| I. DE CÓMO LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN PÚBLICA MUERDE LA MANO QUE LE DA DE COMER | 33 |
| II. ALGUNOS DE NUESTROS SESGOS | 37 |
| III. LA METODOLOGÍA AL SERVICIO DEL PRESTIGIO | 38 |
| IV. CONCLUSIÓN | 45 |

CAPÍTULO TERCERO LOS DOS TIPOS DE ECONOMÍA DOMINANTE

| | |
|---|----|
| I. CIENCIA FORMAL Y CIENCIA EMPÍRICA | 49 |
| II. DISTINTAS MANERAS DE CLASIFICAR LA ECONOMÍA | 61 |

| | | |
|------|--|----|
| III. | CONCLUSIÓN..... | 63 |
| IV. | APÉNDICE: LA TEORÍA DEL EQUILIBRIO GENERAL | 64 |

CAPÍTULO CUARTO HONRA A LAS DOS

| | | |
|------|---|----|
| I. | EN DEFENSA DE LA TEORÍA FORMAL..... | 69 |
| II. | EN DEFENSA DE LA ECONOMÍA EMPÍRICA | 73 |
| III. | PERO, ¿CUÁNTO DE CADA?..... | 74 |
| IV. | ESPEJITO MÁGICO, DIME CUÁL ES LA MÁS BELLA DE TODAS... ¿ESTÁS SEGURO?..... | 76 |
| | 1. ¿Son mejores los economistas formales? | 77 |
| | 2. Algunas confusiones que benefician al formalismo. | 79 |
| V. | CONCLUSIÓN | 83 |
| VI. | APÉNDICE: CLASIFICACIÓN DE LAS DISTINTAS ÁREAS | 84 |

CAPÍTULO QUINTO VERDAD FRENTE A PRECISIÓN

| | | |
|------|---|-----|
| I. | EL PRINCIPIO DEL ESLABÓN MÁS FUERTE | 88 |
| II. | ALGUNOS EJEMPLOS | 92 |
| III. | LA INCOHERENCIA TEMPORAL Y LA POLÍTICA MONETARIA | 96 |
| IV. | CONCLUSIÓN | 100 |

CAPÍTULO SEXTO OTRO TIPO DE PERJUICIOS

| | | |
|------|--|-----|
| I. | LA REIVINDICACIÓN DE UNA PRECISIÓN FALSA E INNECESARIA | 101 |
| II. | NO SE QUEDE AHÍ PARADO DESCRIBIENDO: TEORICE | 103 |
| III. | DISTORSIONES EN EL ASESORAMIENTO POLÍTICO..... | 109 |
| IV. | SUBESTIMACIÓN DE LAS PRUEBAS CIRCUNSTANCIALES | 110 |
| V. | EL FORMALISMO Y LA PÉRDIDA DE LA INTUICIÓN ORIGINAL. | 112 |
| VI. | LOS CRITERIOS FORMALISTAS Y LA EFICACIA DE LA COMUNICACIÓN | 112 |
| VII. | CONCLUSIÓN..... | 114 |

CAPÍTULO SÉPTIMO
LA NUEVA MACROECONOMÍA CLÁSICA.
CARACTERÍSTICAS GENERALES

| | | |
|------|--|-----|
| I. | LA ARROGANCIA DE LOS NUEVOS CLÁSICOS | 118 |
| II. | LA ESTÉTICA DE LOS NUEVOS CLÁSICOS | 121 |
| | 1. El rigor | 122 |
| | 2. El énfasis en la técnica | 123 |
| | 3. La verificación empírica | 124 |
| III. | EL TRATAMIENTO DE LOS SUPUESTOS EN LOS NUEVOS CLÁSICOS | 126 |
| IV. | LA ADHOCIDAD Y EL REDUCCIONISMO | 127 |
| | 1. Dos tipos de adhocidad | 128 |
| | 2. El reduccionismo | 129 |
| | 3. La crítica de Lucas | 132 |
| | 4. La adhocidad de los nuevos clásicos en la cuestión de los agentes representativos | 134 |
| V. | CONCLUSIÓN | 136 |
| VI. | APÉNDICE: EL EFECTO DE LOS CAMBIOS DE RÉGIMEN | 137 |

CAPÍTULO OCTAVO
LA NUEVA MACROECONOMÍA CLÁSICA.
HIPÓTESIS ESPECÍFICAS

| | | |
|------|--|-----|
| I. | LAS EXPECTATIVAS RACIONALES..... | 144 |
| II. | EL EQUILIBRIO DE LOS MERCADOS | 151 |
| III. | LOS CICLOS ECONÓMICOS REALES | 159 |
| IV. | LA TEORÍA MONETARIA DE LOS NUEVOS CLÁSICOS | 160 |
| V. | CONCLUSIÓN | 164 |

CAPÍTULO NOVENO
MODELIZAR O MORIR

| | | |
|-----|---------------------------------------|-----|
| I. | LAS VENTAJAS DE LA MODELIZACIÓN | 168 |
| II. | LOS COSTES DE LA MODELIZACIÓN | 168 |

| | |
|-----------------------------|-----|
| III. ALGUNOS EJEMPLOS | 173 |
| IV. CONCLUSIÓN | 177 |

CAPÍTULO DÉCIMO

LA VERIFICACIÓN EMPÍRICA, O CÓMO CONducIR UN MERCEDES POR UN CAMINO DE CABRAS

| | |
|--|-----|
| I. VERIFICACIÓN EN SENTIDO LAXO Y EN SENTIDO RIGUROSO... | 180 |
| II. ¿USAMOS LOS TESTS DE SIGNIFICACIÓN EN LA DIRECCIÓN CORRECTA? | 182 |
| III. USAR LOS TESTS EN LA DIRECCIÓN CORRECTA AYUDA, PERO NO BASTA | 187 |
| IV. ¿CIENTÍFICOS O PUBLICISTAS? DE CÓMO LOS ECONOMISTAS DIVULGAN SUS RESULTADOS | 190 |
| V. ANÁLISIS DE ROBUSTEZ: UNA FORMA DE EVITAR PROBLEMAS. | 192 |
| VI. LA FRECUENCIA DE LOS ANÁLISIS DE ROBUSTEZ | 196 |
| VII. ¡AL DIABLO CON LOS TORPEDOS, ADELANTE A TODA MÁ- QUINA! | 198 |
| VIII. ¿ENTONCES, CUÁL ES LA SITUACIÓN? | 200 |

CAPÍTULO UNDÉCIMO

¿BUENOS DENTISTAS O MALOS MÉDICOS?

| | |
|--|-----|
| I. LA INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA EMPÍRICA | 204 |
| II. LAS PUBLICACIONES | 209 |
| III. LA FORMACIÓN DE POSGRADO | 212 |
| IV. CONCLUSIÓN | 217 |
| BIBLIOGRAFÍA | 219 |

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Me siento a la vez honrado y orgulloso de que mi libro sea traducido al español, y profundamente agradecido a la profesora Gloria Trinidad por emprender esta tarea.

El rumbo que en los últimos años ha tomado la Economía la ha llevado en la dirección por la que abogo en este libro, lo cual constituye otro ejemplo de correlación sin causación. El auge de la Economía del comportamiento y de la psicoeconomía ha suscitado un mayor interés por explicar el mundo que nos rodea, en detrimento del énfasis en la derivación ingeniosa de teoremas sobre la base de los estrechos supuestos tradicionales de la teoría económica. Además, los modelos macroeconómicos que incluyen la rigidez de salarios y precios ya no se descartan como algo incompatible con la racionalidad del comportamiento. Las revistas especializadas de primer nivel publican hoy en día artículos que hace diez o quince años hubieran rechazado alegando que eso «no era Economía».

Sobre las razones de este cambio no podemos sino especular. Una de las posibles razones es la elevada calidad que demuestran algunos de los practicantes de la psicoeconomía. Otra razón *podría* ser la conmoción resultante del hecho de que la teoría de la eficiencia de los mercados parece no ser del todo correcta. Si no podemos confiar en la teoría económica tradicional para explicar el comportamiento de un mercado dominado por sofisticados agentes profesionales, ¿acaso podemos confiar en esa teoría para explicar, por ejemplo, el mercado de trabajo? A estas alturas ya sabemos que parte del comportamiento peculiar de los mercados de valores se puede explicar en buena medida

mediante la existencia de fallos técnicos (por ejemplo, las limitaciones de las ventas al descubierto) y que, por lo tanto, este comportamiento es compatible con la teoría económica convencional, algo que hemos ignorado durante muchos años. Una tercera explicación posible es que la revolución formalista ya recogió la mayor parte de los frutos que estaban maduros, y como ya es demasiado difícil decir algo nuevo sobre la existencia, unicidad y estabilidad del equilibrio general, las nuevas generaciones de economistas necesitan abordar nuevos problemas e indagar nuevos métodos. Una cuarta razón podría ser una especie de efecto rebote. En los días gloriosos de los albores de la revolución formalista parecía como si una nueva Economía científica estuviera al alcance de la mano, y que bastarían unos pocos años más de trajinar para encontrar los parámetros estructurales y estables que necesitábamos para formular nuestras leyes económicas. Semejantes raptos de entusiasmo son inevitables, y lo mismo ocurre con las decepciones que les siguen; el tipo de cambio no es la única variable que tiene un efecto rebote.

También en econometría se han producido avances largamente esperados. Hoy en día es mucho más común que los artículos especializados verifiquen la solidez de un determinado resultado ante cambios del periodo de muestra, de las técnicas empleadas, etcétera. Tengo además la sensación de que ya no se confunde tan a menudo como antes la significación estadística con la significación económica, y que la exploración de datos es hoy objeto de un intenso debate entre los metodólogos.

De modo que si tuviera que escribir de nuevo este libro, creo que sería más optimista: la ola formalista ya ha detenido su avance. También introduciría algunos cambios que no guardan relación con los hechos recientes. Uno sería inscribir el ascenso del formalismo en lo que parece ser una tendencia general de nuestra sociedad a alejarse de la funcionalidad utilitaria. Por ejemplo, el giro formalista en Economía fue precedido de un giro formalista en el arte. Si antes lo que se esperaba de una pintura era que resultara agradable a los ojos del común de la gente cultivada, las virtudes (si las hay) de muchas obras recientes sólo son patentes para personas provistas de un conocimiento especializado. Éste no es un fenómeno totalmente nuevo (basta pensar en el uso de la alegoría en la pintura renacentista) pero sí lo es su actual difusión. Del mismo modo que la Economía amenazaba con romper su anclaje con el sólido sentido común, el arte abandonó su papel habitual

de creador de belleza. Es posible que estos acontecimientos fueran inevitables, a medida que el gran incremento en el número de titulaciones superiores iba creando grandes comunidades lingüísticas reunidas en torno a áreas de conocimiento especializadas. Hace ya mucho tiempo, Adam Smith nos enseñó que la especialización está limitada por el tamaño del mercado.

Finalmente, hay un cambio concreto que introduciría en el capítulo dedicado a la econometría (el décimo). En concreto, en una nueva versión trataría de presentar de forma más clara el argumento, eliminando ciertos enunciados poco felices que fueron producto de una insuficiente reflexión. Además, suavizaría mis críticas a la minería de datos, algo respecto de lo cual Kevin Hoover logró convencerme de que me había excedido. Ahora creo (véase mi aportación en el simposio publicado en el número de junio de 2000 de *Journal of Economic Methodology*) que lo único que puede exigirse a los investigadores es que informen sobre las formulaciones alternativas que han ensayado y de los resultados que han obtenido con ellas. Por último, reformularía mi crítica del uso invertido de las pruebas de significación (véase en www.econ.ucdavis.edu, en la sección *Working Papers*, mi artículo con el número 01-8) y cuestionaría además la tendencia de los economistas a declararse satisfechos si sus estimaciones puntuales tienen significación económica, sin molestarse en examinar la significación económica de la estimación puntual más o menos dos errores estándar.

PRÓLOGO

Los economistas no carecen de problemas aún por resolver. Unos se inclinan por cierta clase de problemas, otros por otra. Algunos aspiran a identificar soluciones precisas a problemas que han sido planteados ex profeso para ser resueltos. Otros pretenden explicar, aunque sea de forma menos rigurosa, los acontecimientos que observamos en las economías reales. Obviamente, el ideal de perfección consiste en un análisis que sea riguroso y que se ocupe del mundo real. Pero éste es un ideal a menudo fuera de nuestro alcance, de modo que tenemos que conformarnos con elegir más de lo uno, a costa de elegir menos de lo otro. Todos saldríamos perdiendo si todos los economistas eligiesen el mismo punto de la restricción presupuestaria.

Como no podría ser de otra forma, cada cual considera que su propia elección es más acertada y mejor que la de los demás. Esta tensión incluso podría llegar a ser útil si todo el mundo aceptase que una buena investigación puede tener distintos niveles de abstracción y que una clasificación de las investigaciones en función de su grado de abstracción no equivale automáticamente a una clasificación por méritos. Pero la Economía no hace gala de semejante tolerancia. El rigor y la precisión se han convertido, si no para la mayoría de los economistas, sí al menos para quienes dictan la pauta en la profesión, en los objetivos estelares, si es preciso incluso en detrimento de la explicación de los comportamientos observables en la realidad.

Sería absurdo negar la enorme importancia que tienen el rigor, la precisión y la elegancia. Pero éstos no son los únicos valores que los economistas deberían respetar; en las ciencias empíricas no desempeñan un papel protagonista, y tampoco deberían aspirar a tenerlo en la

Economía. Es necesario que distingamos, pues, dos clases distintas de teoría económica: la teoría formal, inspirada en las Matemáticas y en la lógica, y la teoría empírica, cuyo modelo son las ciencias empíricas.

Este libro es una defensa de la Economía empírica frente a la invasión de criterios propios de la Economía formal. El blanco de mis críticas no es la Economía formal per se, sino esa concepción que sitúa la teoría formal en el vértice de la jerarquía intelectual y considera a la Economía empírica su pariente pobre. Esta concepción ha hecho mucho daño a la Economía, porque ha apartado a los economistas de aquellos aspectos de los problemas que no son susceptibles de un tratamiento riguroso. El hecho no tendría tanta importancia si los economistas fueran conscientes de lo que están haciendo cuando ignoran dichos aspectos. Pero esto es bastante infrecuente: los economistas suelen actuar como si la solidez de toda su argumentación fuera equivalente a la solidez de su eslabón más fuerte.

Son muchas las personas que me han ayudado a escribir este libro. El primer grupo está formado por aquéllos de cuyos trabajos me he servido en diversas partes del libro para respaldar mis tesis, aun cuando es probable que muchos de ellos no estén de acuerdo con todos mis argumentos. Un segundo grupo comprende a aquellos colegas cuyas observaciones metodológicas me han hecho reflexionar (a menudo en direcciones opuestas). No puedo recordar a todos y cada uno de ellos, y, por lo tanto, no estoy en disposición de agradecerse, pero no quisiera dejar de expresar mi gratitud a Don McCloskey, cuya observación sobre cómo los economistas habían adoptado los criterios que emplean los matemáticos me abrió los ojos y cuyos escritos sobre retórica han hecho que sea mucho más consciente de la actividad a la que me dedico. Estoy en deuda con quienes han leído la totalidad o partes del manuscrito y realizado numerosas observaciones que me han resultado de gran ayuda: Roger Backhouse, Mark Blaug, Thomas Cargill, David Colander, Daniel Hammond, James Hartley, Abraham Hirsch, Kevin Hoover, Arjo Klamer, William Milberg, Julie Nelson, Boris Pesek y Nancy Wulwick. Debo expresar también aquí mi agradecimiento a Erick Eschker por su excelente ayuda en esta investigación, y a Mary Jung por una labor administrativa de primera calidad. Elisabeth Teague ha realizado una magnífica labor editorial y la ayuda de Julie Leppard y Edward Elgar ha sido inestimable; quiero dejar constancia aquí de mi agradecimiento.

Davis, California.